

Trastornos del espectro autista

¿Qué son?

Los Trastornos del Espectro Autista (TEA) son una gama de disfunciones del desarrollo neurológico, con una base genética dominante, de origen en la infancia y que se caracterizan con síntomas relacionados con dificultades marcadas en el área de la comunicación e interacción social y patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, interés o actividades.

La idea de espectro da cuenta de que ninguna persona con TEA es igual a otra, mostrando diferencias notables en cuanto a la forma y funcionalidad. En ocasiones pueden estar acompañados por déficit intelectuales, aunque no es imprescindible que ello ocurra para establecer el diagnóstico.

¿Cuáles son los síntomas?

- Deterioro de la actividad social.
- Dificultades de la comunicación.
- Conductas, intereses y actividades repetitivas, poco flexibles y estereotipadas.

No todos los niños presentan los síntomas descritos y ninguno alcanza por si solo para establecer el diagnóstico de TEA. Para ello es condición necesaria tener:

1) Dificultades sociocomunicativas

2) Patrones de interés/conductas repetitivos/restringidos. Si alguno de estos 2 dominios no está afectado, no se puede hacer un diagnóstico tal. Se especula que muchos de ellos se hacen más claros luego de los 18 meses de vida, que es cuando las exigencias ambientales dejan más en evidencia las competencias no alcanzadas a causa de falta de desarrollo madurativo, sobre todo en las áreas de comunicación e interrelación social.

¿Cómo detectar en la escuela a niños con probables TEA?

La escuela y los jardines maternas son los primeros escalones de socialización con otros niños, por eso los docentes son importes en la detección de conductas

que ayuden a la pesquisa de los niños con sospecha de TEA, y su posterior derivación a través de sus padres para su asistencia.

Ante las siguientes conductas, el docente debería realizar una charla con los padres y enviar un informe escrito al médico de cabecera:

- Retraso o carencia verbal. Lenguaje repetitivo o poco funcional (Ecolalias).
- Aleteo de manos, correr en círculos.
- Comunicación funcional restringida.
- Ausencia de juego simbólico o imaginativo.
- Uso impropio de juguetes; los ordena en fila o hace utilización de ellos de forma no funcional.
- Conductas obsesivas.
- Se golpea a sí mismo con objetos o con sus manos.
- Baja empatía o poca relación con sus pares, es dejado de lado por los compañeros, es punto de referencia de cargadas constantes.
- Se aísla, juega solo.
- Rechaza el contacto físico.
- No responde a órdenes o no responde cuando se lo llama (parece no oír).
- No mantiene la mirada.
- Alto grado de frustración o berrinches con dificultad para lograr un estado de calma.
- Baja tolerancia al cambio de rutinas.
- Un nivel excesivo de actividad.
- No señala o utiliza las manos del maestro para señalar sus necesidades.

Si un niño presenta algún tipo de estas conductas podría tratarse de un TEA. Ante esta situación la escuela debe actuar. ¿Cómo? No es tarea del educador realizar un diagnóstico, pero será de gran utilidad que informe a los padres, sin alarmar, lo que observa, y en caso necesario, de llegar a un diagnóstico precoz y su posterior abordaje terapéutico.

Extractado de “Guía de ayuda para la detección de los trastornos del espectro autista”.

Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

www.ms.gba.gov.ar/